

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Jueves, 15 de Mayo de 2014

## LOS UCRANIANOS COMEN ENSALADILLA RUSA. LA GUERRA FRÍA PERSISTE (II)

No quiero dejar pasar la oportunidad de escribir un breve artículo sobre los sucesos ucranianos de 2014, en este humilde Rincón, que no es otra cosa sino el refugio donde puedo expresar con toda la amplitud y la libertad que requiero, todo cuanto me parece relevante e importante. Mientras ultimo unos cuantos que tengo pendientes aún, voy a inaugurar el 2014 en lo que a publicaciones se refiere con un breve análisis, que me parece muy oportuno e interesante, sobre lo que está ocurriendo en torno a Ucrania.

Lo que a continuación voy a expresar, no es otra cosa sino la ampliación, y por lo tanto, la confirmación y la consolidación de una posición histórica que yo he venido defendiendo en los últimos tiempos y que ya he expresado en este Rincón. El 28 de febrero de 2012 fue publicado un artículo, nº 180 del Rincón de Víktor, titulado [“La Guerra Fría persiste”](#). En él se explicó por qué era un *falso histórico*, según mi opinión, el “lugar común” o tópico, de que la caída del Muro de Berlín y la posterior desintegración de la vieja Unión Soviética supusieron el final de la Guerra Fría, y que desde 1992 ha inundado todos los libros de historiografía y pedagogía histórica. Dicho artículo lo escribí en base a las informaciones que fui recopilando en los diferentes medios informativos, sobre todo, internacionales, y fundamentalmente, en base al análisis de los acontecimientos transcurridos en Rusia, Europa y los países musulmanes entre 1992 y 2012. Ello me llevó a establecer la hipótesis de que la Guerra Fría en realidad había sufrido un *impasse*, pero que en modo alguno había finalizado. Y añadí que se había transformado no en un conflicto entre dos superpotencias, sino que han aparecido algunos actores nuevos, con mucho más poder del que tenían hasta 1989. Me estoy refiriendo a China claramente. Justamente año y medio más tarde, el 1 de agosto de 2013, se publicó en este mismo espacio el artículo nº 189 titulado [“Las primaveras podridas. La verdad sobre las revoluciones árabes”](#). En él, reafirmé sin expresarlo explícitamente mi hipótesis de que la Guerra Fría sigue plenamente vigente, analizando caso por caso cada una de las revoluciones árabes que transcurrieron entre 2010 y 2013. Las principales conclusiones que emití en agosto de 2013 fueron:

1. **La guerra civil de Siria no tiene solución diplomática posible** mientras EEUU y Europa no reconozcan dicho territorio y su régimen, como un área de influencia de Rusia, y por tanto, como aliado ruso. (A fecha de hoy, marzo de 2014, la guerra sigue viva, quizás más que nunca, a pesar de dos conferencias de paz fallidas que hubo en Ginebra en enero y febrero de 2014.)
2. **Las Revoluciones Árabes han convertido a los países donde se han producido en parte del tablero de una enorme partida de ajedrez: la Guerra Fría sigue plenamente vigente.** (En Egipto, el régimen que derrocó a los Hermanos Musulmanes, vencedores en las elecciones libres de 2011, liderado por el militar Al-Sisi ha obtenido el reconocimiento internacional de EEUU y Rusia, por lo que es muy probable que este militar sustituya al general Mubarak como presidente del país, volviendo a una situación similar a la que había antes de la caída de éste último en enero de 2011.)

Conviene realizar un breve repaso histórico, antes de comenzar el análisis de los acontecimientos que se han venido sucediendo en Ucrania desde noviembre de 2013 hasta hoy. Lo primero que hay reseñar es que Ucrania, como tal, nunca ha existido como país independiente. Es una aberración defender los derechos históricos de Ucrania como Nación porque no los tiene. Más bien al contrario: Rusia le debe mucho a Ucrania en la formación del país y la nación.

Los rusos surgen en torno al siglo XI, al amalgamarse, o mezclarse, una serie de pueblos (tártaros, cosacos, eslavos y pueblos de las estepas) en lo que hoy es la Rusia europea (la que hay entre las fronteras de Polonia y Rumania en el Oeste y los Montes Urales al Este). Progresivamente la composición eslava fue ganando fuerza y las otras étnicas fueron residuales. Fueron los *Varegos*, pueblo escandinavo procedente de la actual Suecia, que protagonizó una de las conocidas como “invasiones vikingas” (en realidad los vikingos eran escandinavos de la actual Noruega, que fueron quienes saquearon las costas occidentales de Europa y llegaron a Gran Bretaña, Islandia y Groenlandia; por otra parte están los normandos, que son nórdicos de Dinamarca, por lo tanto no son vikingos, y fueron quienes se asentaron en la costa norte de la actual Francia, y fundaron un reino feudal en el sur de la actual Italia) quienes “fundaron” las bases de la Rusia posterior. Las principales ciudades que fundaron fueron Nóvgorod en el norte, y Kiev, cerca del Mar Negro. El gobierno estaba en manos de un “rus”, difícil de definir porque suponía una institución de poder compartido entre una especie de caudillo militar y una jerarquía comerciante. Los Varegos eran “más civilizados” que sus parientes vikingos o normandos, pues no saqueaban sino que comerciaban y explotaban económicamente territorios vírgenes. De esta forma con el paso del tiempo, ya en

el siglo XII, Kiev se convirtió en una ciudad mercantil de primer orden y en Nóvgorod se había constituido una República mercantil similar a la de Florencia, Génova o Venecia del momento. Hubo una serie de conflictos civiles, que no nos interesa profundizar, pero lo importante es que en torno a estos dos núcleos aparecieron lo que se empezó a llamar como “rusos”.

A mediados del siglo XIII, la república de Nóvgorod al mando de Alejandro Nevski, derrotó a los Caballeros Teutónicos (alemanes), en el Lago Peipus. Fue la consolidación de los territorios rusos como independientes. El kanato de la Horda de Oro, y el Gran Ducado de Kiev, o de la Gran Lituania (que integraba a Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania) precedieron la formación del Gran Ducado de Moscú. Iván III aprovechó la primacía de Moscú sobre el resto de rusos para firmar alianzas con sus vecinos, los citados anteriormente, que en realidad sometían a su poder todos estos territorios. En 1453 cayó Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, y tuvo que trasladar la sede patriarcal de la Iglesia Ortodoxa (única sede que se salvó de los turcos) a Kiev. El Patriarcado de Kiev fue desde entonces, y hasta Pedro el Grande, tres siglos después, la cabeza de la Iglesia ortodoxa. Los rusos se cristianizaron conforme al rito ortodoxo, y emprendieron una serie de luchas contra los turcos por el control del Mar Negro desde entonces.

En 1783, con Catalina la Grande como zarina, el Imperio ruso ocupó la península de Crimea creando una importante base de poder en el Mar Negro, y con el paso del tiempo, formando una importante flota de guerra con aspiraciones mediterráneas. En 1853, Nicolás I emprendió una guerra de conquista contra los turcos, que contraatacaron en Crimea. Los turcos contaron con la ayuda de Francia y Gran Bretaña desde 1854 hasta 1856. Es la famosa guerra de la batalla de Balaklava, en la que se produjo la masacre de la caballería ligera de Inglaterra, cuando el general Lord Lucan mandó cargar contra dos filas de artillería rusa. Alejandro II, que fue proclamado zar a la muerte de Nicolás I en 1855 tuvo que reconocer la derrota, pero no supuso el final de la hegemonía rusa en Crimea ni en el Mar Negro. Es más: fue el principio de la desmembración del Imperio Turco, que ya iba de capa caída. De modo que Sebastopol siguió siendo una base naval rusa de primer orden, y Simferopol, una base de tierra nada desdeñable, mientras que Yalta se convirtió en uno de los balnearios de lujo donde acudía la alta sociedad rusa.

Ya durante la Primera Guerra Mundial, los ejércitos alemanes (los austriacos estaban muy débiles) llegaron a ocupar Finlandia, los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), Polonia y Ucrania (por eso se les concedió el derecho de autodeterminación, en virtud de su ocupación por una potencia extranjera, que era Alemania). En Finlandia y en los países bálticos era milenaria la aspiración a la independencia de esos pueblos (los fineses son escandinavos que estuvieron vinculados hasta el siglo XVIII a Suecia, y los bálticos eran entidades políticas que hundían sus raíces en las fundaciones de la Orden Teutónica medieval). Los polacos ya habían sido independientes y fueron una gran potencia en el siglo XVI y XVII. ¿Pero Ucrania? ¿Qué ocurrió con Ucrania? El tratado que firmó Lenin en noviembre de 1917 con los alemanes para la paz, el de Brest-Litovsk, estableció que todos los territorios ocupados por los alemanes hasta ese momento pasaran a Alemania. Pero justo un año más tarde, Alemania había perdido la guerra. Estos territorios, si en Rusia hubieran existido autoridades reconocidas por EEUU, Francia y Gran Bretaña, hubieran sido devueltos a los rusos. Pero al estar en el poder, eso sí, con una cruenta guerra civil, el régimen bolchevique de Lenin, se procedió a la autodeterminación de estos territorios. Aun cuando en ellos existían enormes contingentes de población rusa o pro-rusa.

En 1919, Ucrania entró en el vórtice de la revolución soviética. Se crearon sóviets similares a los rusos, y el de Kiev copió la organización del Soviet Supremo de Petrogrado. Los ucranianos, con la independencia reconocida por los occidentales, nunca celebraron el plebiscito de independencia, y en 1922 se unieron a Rusia en lo que se llamó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por lo que quedaron vinculadas a Moscú nuevamente.

En los años treinta, Stalin inició lo que se conoce como las guerras de hambre. Impuso una cuota de cosecha de cereal (principal fuente de riqueza de Ucrania entonces) que los campesinos no podían satisfacer, o lo hacían a duras penas. A ello se unió una serie de malas cosechas por lo que en muchos lugares la gente languidecía por el hambre, produciéndose angustiosos episodios de canibalismo. Stalin resolvió deportar a la población autóctona ucraniana para asentarla en Kazajstán, donde hoy son una tercera parte del total. A cambio, numerosos campesinos del centro y el norte de Rusia fueron trasladados a Ucrania. En gran medida explica que la parte del Este de Ucrania sea más proclive a Rusia, y la occidental, más proclive a Polonia (tienen importantes minorías polacas).

En 1954, Nikita Krushev, presidente de la URSS que mantenía una dura pugna con Malenkov por dominar la URSS tras el fallecimiento de Stalin un año antes, decidió ceder la estratégica y “poderosa” península de Crimea, de mayoría rusa, a su Ucrania natal, y ganarse los votos de los delegados ucranianos en el Kremlin. En realidad, esta decisión no tuvo ninguna trascendencia, solo fue simbólica. Crimea seguía siendo tan rusa como antes.

El problema surge con la desintegración de la URSS en 1991. Los rusos con Yeltsin a la cabeza se apresuran a firmar un fuerte acuerdo militar con las autoridades ucranianas que suponía en la práctica, tomar el control de Crimea (mantener las bases soviéticas de Crimea bajo bandera rusa) y prácticamente, someter Kiev al control de Moscú. Eso ha permanecido inmutable hasta que en 2004, la llamada “revolución naranja” pro europea (más pro polaca que europea) llevó al poder a Yushenko, opuesto a Putin. Éste durante la campaña sufrió un

envenenamiento que a punto estuvo de costarle la vida. Todo apunta al FSB, el nuevo KGB ruso, perpetró el atentado. Lo cierto es que Ucrania languidecía con Yushenko, pues es un país que sigue dependiendo exteriormente de Rusia (sus exportaciones e importaciones son mayoritariamente con este país). Timoshenko, la mujer perfecta de occidente, lo intentó desde 2008 pero los escándalos de corrupción la llevaron a perder el apoyo del pueblo, y en un proceso dudoso, a la cárcel.

Y aquí entroncamos con los acontecimientos actuales. En noviembre, la plaza *Maydán* se ha convertido en el centro de las luchas por el poder en Ucrania. Y nuevamente hay que recalcar que hay que elegir correctamente las fuentes de información, y no optar por una sola para conocer verdaderamente lo que ocurre. Las manifestaciones de noviembre estuvieron protagonizadas por líderes democráticos que sólo pedían la convocatoria de elecciones anticipadas a Yanukovich, el presidente pro-ruso. Sin embargo, desde enero, las protestas ya no están lideradas por estos sectores, sino por un sector ultranacionalista radical (pro-alemán). Hemos visto las imágenes de los francotiradores de uno y otro bando en una guerra urbana no declarada. Y sobre todo, algo que no hay que pasar por alto: todas las tácticas, como la de formar una barrera de neumáticos con adoquines ardiendo para impedir la llegada de los antidisturbios, y la fabricación masiva de cócteles molotov, son puramente militares. Es decir, se sabía desde el principio que todo ello estaba orquestado por paramilitares, que eran quienes se enfrentaban a las fuerzas del orden, a las que ponían en jaque.

El papel de la Unión Europea me parece de lo más lamentable y condenable. Es un tigre de papel que no es consciente de las implicaciones económicas, territoriales y políticas del conflicto ucraniano. Hace unos días se hizo pública una conversación telefónica secreta entre el ministro de exteriores de Estonia y la representante diplomática de la UE Ashton. En ella se reconocía que los francotiradores ya habían cobrado y estaban preparados para actuar. Es decir, que la UE y los EEUU han invertido mucho dinero para provocar en Ucrania una situación de “aparente descontento a favor de reformas democráticas”. Si nos fijamos, es una “Operación Primavera Árabe” en toda regla. Sin embargo, no aprenden. Les salió mal en Siria, y en Ucrania, les saldrá la operación peor. Quienes cortan el pastel siguen siendo Obama y Putin. Estamos asistiendo, sin lugar a dudas, en el principio del declive hegemónico de EEUU a nivel mundial. Obama se ve impotente porque no puede recurrir al uso de la fuerza en este escenario, al igual que ocurre en Siria. A finales de febrero, la UE representada por los ministros de exteriores de Alemania, Francia y Polonia, junto a la infame Ashton, firmó un acuerdo con Yanukovich para que convocara elecciones a finales de año. Sin embargo, horas más tarde, los radicales tomaron la plaza Maydan y amenazaron con ocupar el Parlamento de Kiev y los ministerios. Yanukovich huyó a Rostov del Don (la base militar más importante de Rusia próxima a la frontera ucraniana), y pidió la intervención rusa. Mientras, en Kiev se formó un gobierno interino preparado por la UE y EEUU. Pero al día siguiente de acabar los Juegos de Invierno de Sochi, Putin sacó sus tropas de las bases de Crimea, y ocupó toda la península. Al mismo tiempo, la Ucrania rusa, que hasta entonces había permanecido callada (es raro que si tanta es la oposición al régimen de Yanukovich, cómo es que en Donetsk, Odessa, Kharkiv o Dniepropetrovsk, ciudades que siguen a Kiev en población, no se unieran a las llamadas para la caída de Yanukovich) se echó a la calle. ¿Cuál es la realidad? La realidad es que Ucrania es un Estado artificial y artificioso que está a punto de estallar. La UE y EEUU han visto un filón para poder “incorporar” Ucrania a su zona de influencia, como ya ocurrió años atrás, pero no han podido.

Y aquí llega una diplomacia inútil e irrelevante. Por muchas reuniones que tengan los líderes europeos, no solucionarán lo de Ucrania. El *teléfono rojo* que une Moscú con Washington es el único canal válido. Y Obama sabe que ya hay hechos consumados. ¿Qué hechos? Pues que Crimea es rusa ya, y lo seguirá siendo. En realidad, era rusa antes. El hecho de que los rusos al desplegarse por Crimea no llevaran distintivos de ningún ejército, como si no obedecieran a ningún país es el argumento definitivo de que esto es un episodio propio de la Guerra Fría, y confirma que son rusos:

En octubre de 1961 se produjo un hecho que estuvo a punto de desencadenar una guerra mundial entre EEUU y la URSS. La Alemania Oriental comenzó a construir el Muro de Berlín desde agosto. Hubo un diplomático americano que quedó atrapado en el sector soviético de Berlín (la URSS y la Alemania del Este son lo mismo en este caso). Esto contravenía los acuerdos de ocupación de Berlín, por lo que la policía militar norteamericana partió del famoso *Checkpoint Charlie*, el puesto fronterizo americano, invadiendo territorio “soviético” y escoltando de vuelta al diplomático americano. Cuando todo parecía solucionado, al día siguiente por la mañana, los americanos decidieron desplegar todo un cuerpo del ejército de tanques en torno a dicho punto fronterizo. Una hora después, los tanques americanos fueron replegados, pero entonces, a eso de las 11 h., llegaron al puesto fronterizo soviético una columna de tanques **sin identificación**. Media hora más tarde, los americanos estaban de vuelta, y en ese punto, se estuvieron apuntando tanques americanos frente a un *ejército fantasma*. Sin embargo, en un descuido, un militar camuflado de paisano ejerciendo de espía logró llegar a un tanque del otro lado que estaba aparcado aparentemente sin nadie. Estaba vacío, pero en el interior encontró ropa militar soviética y un ejemplar del diario *Pravda* de Moscú. Es decir, **eran rusos**. Juzguen lo de Crimea hoy y comparen. La situación se resolvió rápido a través del *Teléfono Rojo*.

En conclusión, ¿con qué claves nos debemos quedar? Según mi opinión, y tomando lo que contaré con las precauciones propias de que quien escribe no es adivino, por lo tanto está suscrito a posibles errores o matizaciones, las claves son:

- 1. Para Putin, y por tanto, para Rusia, Crimea es motivo de guerra, por lo tanto, no la va a abandonar en ningún caso.**
- 2. Es muy probable que Crimea quede anexionada a Rusia. En cualquier caso, Rusia seguirá controlando Crimea.**
- 3. Putin jamás reconocerá oficialmente el gobierno interino actual de Kiev. Dependerá de cómo negocie Obama con Putin para que se consolide, o caiga dicho gobierno.**
- 4. La población rusa o pro-rusa en las provincias del Este de Ucrania es mayoritaria y no aceptan su vinculación a un gobierno proeuropeo que defienda la integración en la UE, la OTAN, por lo que supone: la desvinculación de Rusia.**
- 5. Es probable que Crimea no sea la única provincia que se desgaje de Ucrania y se una a Rusia. Odessa, Kharkiv, Donetsk y Dniepropetrovsk son las candidatas a liderar una secesión de Kiev y una anexión a Rusia.**
- 6. La UE es irrelevante diplomáticamente en este conflicto.**
- 7. EEUU terminará por aceptar los hechos consumados, sean éstos los que sean y supongan lo que supongan (incluso la desintegración de Ucrania, o su desaparición).**
- 8. Putin se reafirma con una política exterior potente, inteligente, calculada, y hasta ahora, victoriosa; frente a un Obama poco enterado, dubitativo y enclenque.**